

133

EDUARDO CORNEJO,

PESO MOSCA DE SANTIAGO Y

MANUEL VIDELA,

PESO PLUMA NAVAL, ALTOS
VALORES DE LA SELECCION DE
BOX AFICIONADO 1945.



estadio



Una gran obra al servi

El 26 de diciembre de 1937 se dió la primera palada en procura de un surco en que se sembraría la mejor semilla para hacer del deporte chileno un fruto, al fin, lozano y seiceto. Se abrió el corazón de los viejos Campos de Sports y através de él se estiró la avenida, que sería amplia y hermosa, para conducir a un palacio de deportes que empezaba a construirse unas cuadras más allá.

Con la herida hecha en tierra que fué generosa, que durante toda una época fué el escenario de las grandes justas de la cultura fisi-

Mons. Carlos Casanueva, Rector de la Universidad Católica, bendice el Estadio Nacional el día de su inauguración. Están presentes en la ceremonia don Arturo Alessandri y otras personalidades.



Grandes atletas había tenido Chile. Algunos llevaron en más de una ocasión la insignia nacional a agitarse triunfante en campos de América y del Viejo Mundo. Nuestro fútbol también había conquistado la consideración internacional en numerosos torneos; el ciclismo, con ese velódromo cuyo peralte se levantaba a espaldas de los Campos de Sports, y con aquel otro de Santa Laura, tenía también sus campeones. A veces, en el viejo Estadio Policial, que más tarde fué de Carabineros, y en los campos de deportes de la Escuela Militar, otras ramas habían encontrado escenario propicio para sus manifestaciones: equitación, rugby, presentaciones de gimnasia, etc. El deporte vivía, pero su vida era lenta, obscura. Sólo se agitaba en vísperas de algún torneo internacional, como se había agitado en 1920 ante el sudamericano de fútbol jugado en el Sporting Club de Viña del Mar; el 26, con el de los Campos de Sports de Nuñoa; el 27, con el continental de atletismo, verificado en el mismo escenario, y cada vez que había necesidad de preparar alguna representación chilena que iría al extranjero.

Al conmemorarse por primera vez el día de la inauguración del Estadio Nacional, se rinde tributo a una de las obras que más directamente aportan beneficio a la cultura y al vigor de la raza.

ca, se iniciaba en cambio otra más esplendorosa, cuyo verdadero alcance no podía ser disminuido por las voces que se alzaban para dar gratuitamente categoría de desatino a la construcción de un Estadio Nacional con capacidad para 50.000 personas. Pero quizás si en el fondo esos pusilánimes tenían razón. Una razón que se las indicaba la vida quieta, cercana a lo mediocre, de nuestras actividades deportivas hasta entonces.

El arquitecto don Ricardo Müller, hoy fallecido y a quien correspondieron los planos del Estadio y la dirección de las obras, habla en la inauguración. El señor Müller y el actual administrador de nuestro gran campo de deportes lucharon desde 1923 por la construcción del Estadio.





cio de una gran causa

Había deportistas en Chile, pero les faltaba campo. Había afición, pero faltaba escenario para que ella se volcara con sus inmensas inquietudes. Para aquel primer Campeonato Sudamericano de Fútbol que se realizaba en Chile en 1920, hubo necesidad de levantar tribunas especiales, que le dieron al Sporting una capacidad de 12.000 personas, capacidad que fué copada en la tarde en que Chile y Argentina dividieron honores por primera vez en la historia.

Más tarde, cuando los Campos de Sports se vistieron de gala para recibir a los futbolistas de Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, fué dable apreciar cómo crecía la afición deportiva. Los grandes matches del torneo empezaron a dar recaudaciones que se acercaban a los \$ 100.000. Peñarol, de Montevideo; y Real Deportivo Español, de Madrid, y después Defensor, Misiones y Bella Vista, del Uruguay; Sportivo Buenos Aires, Vélez Sarsfield, Lanús e Independiente, de Argentina; Atlético Chalaco, Melgar y Alianza, del Perú; Bolívar, de La Paz; y Hayduk, de Yugoslavia, etc., siguieron indicando que en Chile había deseos de ver deporte, pero que no hay anhelo que pueda realizarse cuando es apretado, por la estrechez del ambiente. En otros deportes habían desaparecido los campeones, y no había dónde ni cómo se formarían sus sucesores. El atletismo, por ejemplo, sólo tenía las pistas de estadios particulares, la elipse y avenidas del Parque Cousiño y las carreteras rurales, para su desarrollo. Los velódromos de Nuñoa y Santa Laura se iban poniendo viejos, y el Estadio Militar, que venía a ser una panacea, no alcanzaba a servir para todos los oficios a que se le destinaba: cancha de fútbol, campo para presentaciones escolares, picadero, polígono, campo de ejercicios militares, en fin, para todo.

EL GRAN PROYECTO

Pero mientras en esa estrechez el deporte pugnaba por rebalsar los bordes, espíritus avisores daban forma a su proyecto de un gran campo deportivo. En las salas ministeriales, en las audiencias de la Presidencia, en las redacciones de los periódicos, en las secretarías de las instituciones deportivas se hacía carne la necesidad del Estadio Nacional.



La escena se ha repetido a menudo; copadas las graderas, el público, ansioso de seguir el desarrollo de un espectáculo, invade la cancha, desde la puerta de la Marathón.

D. Ramón Palma S., Administrador del Estadio Nacional, ha tenido la feliz iniciativa de instituir "el día del Estadio", en conmemoración de la fecha en que nuestro principal campo de deportes abrió las puertas a la afición deportiva de Chile. 1945 inicia, pues, la norma que el señor Palma establece como un medio de recordar el momento en que, tras muchos años de proyectos y discusiones, tras muchas vicisitudes, fué realidad la aspiración de todos los deportistas chilenos.

Nuestra revista, consciente de la importancia trascendental que tuvo el hecho para el progreso del deporte de nuestro país, se adhiere complacida a esta justa celebración, proporcionando una información en que destaca justamente lo que ha significado el Estadio Nacional para el objetivo que lo inspiró.



Este combinado de la Asociación Central sostuvo el primer match de futbol en el nuevo Estadio, enfrentando a Sao Cristovao, de Brasil. Fué el primer triunfo chileno en el Nacional: Carmona, Montero, P. Fernández, Ellis, Nocetti, Simián, Ponce y Camus. Hincados, en el mismo orden: Sorrel M. Arancibia, Toro, C. Arancibia y T. Rojas.

Manuel Plaza porta el estandarte de los atletas. Son sus escoltas el medio fondista Miguel Castro y Osvaldo Wenzel.

Las emociones vividas en el gran escenario de cemento derivaron siempre como un impulso para la superación de nuestros deportistas.

Se buscaban fuentes para financiar el gran proyecto; se discutía la ubicación del magnífico coliseo. La Quinta Normal, el Parque Cousiño, los campos de Lo Valdívieso, los potreros sin vida de Renca, las áreas verdes que dan a la Avenida de los

Pajaritos, los terrenos que van más allá del Puente Iquique, en fin, en cada campo abierto se levantaba imaginativamente el Estadio.

Enamorados del deporte, encabezados por ese hombre magnífico que era entonces el Ministro de Hacienda, don Francisco Garcés Gana, y por el principal impulsador de la obra, el actual administrador del Estadio, don Ramón Palma Soto, vieron al fin coronada la gran ilusión. Y el 26 de diciembre de 1937 miles de obreros, cientos de técnicos, daban las primeras barretadas e impartían las primeras instrucciones en la tierra en que habrían de levantarse los cimientos del "Palacio de los Deportes".

Un año demoró la construcción del Estadio Nacional. Todo un año gastado en febril esfuerzo dentro del enorme cerco que se tendió alrededor de las obras, y en mil comentarios tejidos más acá de los andamios. Envidiosos, que, por no haber aportado una idea importante para la creación del magno proyecto que se ejecutaba, no podían perdonar que otros la hubieran

realizado, o torpes, que, no conociendo las realidades o siendo incapaces para llegar en sus visiones más allá del obscuro presente en que vivían, quisieron darse aires de entendidos de última hora, alzaron sus voces con rabia y sorna, llamando al Estadio "el elefante blanco". ¿Para qué se iba a construir un inmenso coliseo, con capacidad para 50,000 personas, si a los espectáculos máximos del deporte no habían concurrido hasta entonces más de 15,000? ¿Para qué habilitar canchitas, si los muchachos jugaban igual en las aceras de las calles? ¿Para qué velódromos, si estaban las carreteras?

Pero llegó el día de la inauguración del Estadio: ¡3 de diciembre de 1938! Esas graderías inmensas, esa imponente hondonada de cemento, albergaron a setenta mil almas, que respiraron ávidas el aire del campo, que se extasiaron mudas en la contemplación de la magna obra, que batieron palmas, jubilosas y henchidas de orgullo, cuando durante más de tres horas vieron desfilar a lo mejor de la juventud deportiva de Chile. Se humedecieron los ojos cuando sobre el verde de la cancha cientos de niñas dieron la visión maravillosa de una danza y se sobrecogieron de emoción cuando rugieron y pasaron como una exalación los motociclistas, que les dieron un espectáculo nuevo y excitante.

Desde ese día, que queda grabado acaso como el más grande en la historia del deporte nuestro, el Estadio Nacional cumple en la medida de sus posibilidades con la misión que generó su creación: "ser un organismo al servicio de la colectividad, mediante el más adecuado aprovechamiento de sus canchas, instalaciones y elementos, en la educación física del mayor número de individuos, especialmente escolares".

GRANDES ESPECTACULOS

Desde aquel incomparable espectáculo que ofreció el día de la apertura de sus puertas, hasta hoy, el Estadio

TAMBIEN TIVO EL ESTADIO SU NOCHE TRISTE...

Pequeña fué la distancia que nos separó del primer puesto en el último Campeonato Sudamericano de Futbol. Sólo un gol. Casi nada. Pero, ¿qué importancia cobró el cabezazo ese de Heleno que nos relegó al tercer puesto! Aun quedaba por jugarse el clásico encuentro entre los rivales del Plata, y una solución favorable a los orientales nos habría permitido obtener una colocación que veníamos saboreando desde que los nuestros batían a los uruguayos en reñida lucha.

Se corrió el veloz Ademir por su flanco, y Vásquez, pese a su esfuerzo, no pudo darle alcance. Su centro atrasado vino a dar lusto en la cabeza de Heleno, que entraba a la carrera, y el "Sapo" se estiró inútilmente.

Sólo un gol nos hicieron los brasileños esa noche, y esa pelota que entró hasta el fondo de la red chilena nos dió una amargura cual no la habíamos experimentado antes en deporte. Desde que el campeonato se iniciara, no había logrado nuestra selección conformar a esos millares que fecha a fecha veían a darle al certamen un sello de esplendor y categoría como no lo tuviera otro torneo de igual naturaleza. Pero, junto con el rodar de las fechas, nos habíamos acostumbrado al juego simple y vigoroso de los nuestros, que nos ubicaban al final con probabilidades insospechadas.

Nacional justificó con creces los esfuerzos gastados para hacerlo realidad y las proporciones que se estimó conveniente darle para hacerlo adecuado al desarrollo del deporte.

Dos torneos sudamericanos de futbol, uno de atletismo, competencias internacionales extraordinarias de los mismos deportes, de ciclismo, de deportes ecuestres; torneos oficiales de futbol profesional y amateur, con sus jornadas cumbres que han sido los "Clásicos Universitarios"; olimpiadas escolares, universitarias y de las Fuerzas Armadas, cuanto de más grande ha ofrecido el deporte chileno del último lustro no habría podido alcanzar las proyecciones que tuvo sin

ese coloso imponente. En él se han vivido las mejores jornadas. Se estremecieron sus cimientos con aquel gol que en el Sudamericano de 1941 hizo el winger Pérez al guardavallas Honores, del Perú; y con los que Desiderio Medina batió al argentino Ricardo y al uruguayo Más-poli. Fué testigo y escenario del duelo entre dos figuras cumbres del futbol de los últimos tiempos: el "Pulpo" Simián y el "Sapo" Livingstone; vió crecer y formarse a toda una generación airo-samente en ese campo propicio para su desenvolvimiento; vivió las horas grandes de aquellos partidos inolvidables contra Argentina, Uruguay y Brasil del último continental; alcanzó a estremecerse también con el último vestigio de una pasada grandeza, aquel shoot | imponente de Bernabé Ferreyra, que remeció los postes del arco y que hizo estallar una ovación frenética que hizo eco en todos los ámbitos; recibió la visita de los grandes del futbol de ambas márgenes del Plata: River, Boca, S. Lorenzo, Racing, Huracán, Estudiantes, Nacional y Peñarol; en su pista y en sus fosos cayeron record sudamericanos; nacieron figuras que han de devolver a Chile un prestigio atlético últimamente perdido; supo de las luchas titánicas entabladas en su velódromo entre los ases del ciclismo amateur continental, y entre los grandes exponentes profesionales del deporte pedaleador mundial. Así, ante el embrujo de sus cómodas instalaciones, de su hermoso panorama, vió el Estadio cómo crecía el deporte entero, porque no hay punto posible de comparación entre las dos épocas.

Otra antigua gran figura del atletismo chileno,

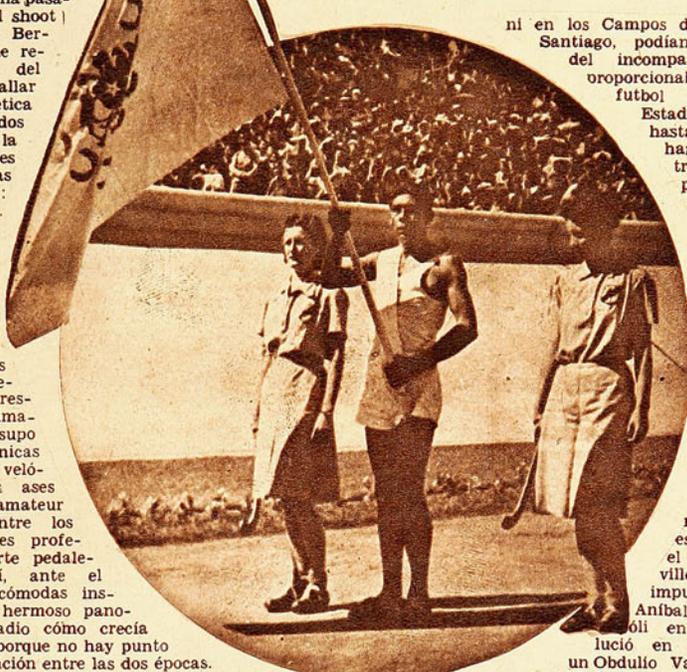
que muchas veces debe haber clamado por una pista para atender a su training, fué Vicente Salinas, quien estuvo también presente en la apertura del Estadio Nacional, como un símbolo de aquella época más difícil que termina con la inauguración del flamante campo deportivo.

NOMBRES EN EL ESTADIO

Grandes figuras protagonizaron grandes espectáculos, y son aquellas las que, con el interés que despiertan en la masa, marcan el progreso del deporte. Nuestros niños contemplan hasta el mínimo detalle de la acción de esas grandes figuras, para imitarlos después; la masa que desde los escalones presencia las luchas, asimila también y forma su juicio. Entonces, mientras más espectadores tengan esos grandes espectáculos, más importante será el acervo que dejen. Vimos cómo en esos grandes campeonatos de los años 20 y 26, sólo públicos escasamente superiores a 15.000 personas admiraron a maestros como el guardavallas brasileño Kuntz, a los cracks Nazazzi, L. Fernández, Scarone, Andrade y Castro; Romano, Piendibene, Urdinarán, Somma, de Uruguay; a Tesorieri, Calomino y Libonatti, de Argentina; Bidoglio, Cherro, Gabino Sosa; a Guerrero, Poirier, Saavedra, Arellano, Olguín, Subiabre, Elgueta, Varas, Domínguez y otros, de Chile; a Fleitas Solich, del Paraguay; y Bermúdez, de Bolivia. Es que ni en el Sporting Club, de Viña del Mar,



El comandante don Julio Moreno J., actual Director del Departamento de Deportes de la DIC, encabeza la presentación de la Federación de Esgrima de Chile, en la ceremonia de la inauguración del Estadio, la tarde del 3 de diciembre de 1938.



ni en los Campos de Sports de Nuñoa, de Santiago, podían gozar más fanáticos del incomparable espectáculo que proporcionaban los ases del futbol sudamericano. En el Estadio Nacional, en cambio, hasta ochenta mil personas han gustado de la maestría de esos ases. Por sus pastos paseó su gallardía un team argentino dos veces campeón sudamericano, José Salomón, el endiabrado "Chueco" García, los insiders Sastre, Moreno y De la Matta, los centrohalves Minella y Lazzatti, el laureado Alberti y el imberbe Sued; ese trio maravilloso que formaron Méndez, Pontoni y Martino, y esa escuadra admirable de "Newell's Old Boys", el de la línea Gayol, Cantelli, Pontoni, Morosano y Ferreyra. Ante esas graderías atestadas, el ala Porta-Ciocca maravilloso y arrancó ovaciones; impusieron su prestantia un Anibal Paz y un Roque Másoli en el pórtilo uruguayo, lució en el centro del campo un Obdulio Varela; sembró angustias un "Lolo" Fernández, el gran cañonero del Perú, e hicieron cosas maravillosas, Domingos Da Guía, Ademir, Jahir, Biguá y Heleno, del Brasil. Allí se consagraron Simián y Livingstone. Barrera y Hormazábal, etc. El sol entubió y dió fuerzas casi juveniles a los viejos cracks del futbol uruguayo y chileno. Y esos hombres, que en su época de gloria recibieron el aplauso de diez o quince mil personas en los Campos de Sports, se emocionaron en su vejez con la ovación grandiosa de cuarenta mil almas. Scarone, Petrone, Romano, Urdinarán y Saldombide; Hill, Cortés, Subiabre, Schenberger, Vidal, "Colo Colo" González y Francisco Arellano, recogieron en el Estadio Nacional, en 1942, lo que sembraron en 1920 y 1926 en Viña del Mar y Nuñoa.

En su pista y en sus fosos confirmó Raúl Ibarra su fama continental y obtuvieron triunfos a la vez que dejaron lecciones Corcino Fernández, Adolfo Márquez y la incomparable Noemí Simonetto, de Argentina. Lucieron los jóvenes uruguayos J. Jaime y Walter Pérez; exhibieron su fortaleza y su pericia Julve y Consiglieri, del Perú. Y arrancaron ovaciones hasta el delirio, Guillermo García Huidobro, Rosas, los Ehlers, Eggelin, Inostroza, Millas, Hord, Edith Klempau, Ilse Barends y Lore Zippellus, de los nuestros.

En el velódromo del Nacional recibieron las palmas el crack del ciclismo uruguayo Lionel Roca y los argentinos Bianchi, De Petris y Remigio Saavedra; allí mismo los europeos Loatti, Bértola, Di Paco, Alvarez y el mismo Saavedra,

La inquietud por la noble causa se despertó cada vez en mayor número de corazones gracias a los estimulantes espectáculos que brindó el Estadio Nacional.

repitieron hazañas que habían tenido por escenario casi todas las pistas del mundo.

Merced al Estadio Nacional, verdaderas multitudes conocieron y gustaron de las proezas que antes estaban reservadas sólo para una minoría.

He aquí una de las mejores funciones cumplidas por el Estadio Nacional. Esa posibilidad que abrió de traer al país grandes figuras deportivas, que fueron admiradas por enormes muchedumbres, redundó en un indiscutible beneficio para el deporte en general. Los niños de hoy tienen su mejor estímulo en esos hechos que se quedaron prendidos a sus retinas. Los unos quieren ser como Salomón, los otros como Pontoni, como el "Chueco" García, o como De la Matta. Unos quieren correr como "Memo" García Huidobro o los Ehlers; otros se suben a las bicicletas para sentirse Remigios Saavedra o Bértola. Tarde o temprano se hará sentir en el deporte chileno tan grande influencia.

EL ESTADIO DE HOY

Los que van semana a semana a los matches de fútbol, principal atractivo que ofrece el Estadio, ignoran que más allá del óvalo de cemento, bloque principal del campo, hay cinco canchas secundarias; que los courts de tenis, en igual número, están constantemente en uso; que hay canchas de basquetbol, dedicadas preferentemente a los esco-

lares; que tiene el Estadio dos piscinas en construcción. Y que el plan de trabajo que se trazara el primer Administrador, don Joaquín Orellana, y que activa y completa con su proverbial dinamismo el actual Administrador, don Ramón Palma, consulta para un plazo breve la total instalación de otras canchas, de un parque infantil de juegos, de policlínicas, de gimnasios cubiertos, de biblioteca, salas de proyecciones y conferencia.

TAMBIEN EL ATLETISMO

No sólo es en el fútbol el deporte en que ha sido posible observar las ventajas del Estadio Nacional. También el atletismo debe consignar el último certamen del 43, en que los nuestros, luego de 17 años, recuperaban un título que habían adquirido en los viejos Campos de Sports, en aquel certamen en que los héroes nacionales se llamaron Jankhe, Geverti y Serapio Cabello, al ganar el Campeonato con los tres primeros puestos en el decatón. Transcurrieron los años, y sólo un segundo lugar estaba indicado para la bondad de nuestros atletas, hasta que en 1943 el Estadio Nacional facilitó su pista para que los hombres de "Memo" García Huidobro hicieran sentir al público local todo el halago de un campeonato ganado en la propia casa. Diez o más miles de personas siguieron paso a paso la suma de puntos que distanciaba cada vez más a Chile de argentinos, uruguayos y peruanos, y si en aquel 26 fueron los decatletas los nombres que llenaron toda una página deportiva, el último torneo atlético del 43 sirvió para consagrar a un nostroza, un García Huidobro, Horn y Ehlers, entre los hombres; Edith Klempau, Lore Zipellius e Ilse Barends, entre las damas.

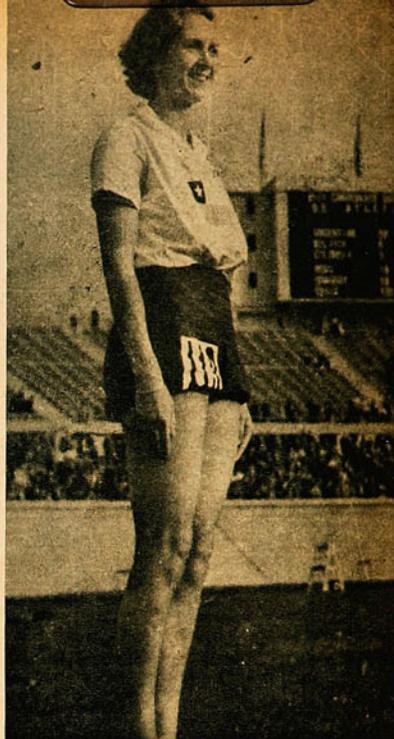
porte de antaño y al del presente, se concluirá en que no puede menos que llamarse al 3 de diciembre el más grande día del deporte chileno.

Desde 1945 comienza a celebrarse el "Día del Estadio". Como en todo cumpleaños, se reunirán los amigos, y con

Pocos conocen también las funciones que cumple el Estadio y que no son sólo, por cierto, las de abrir sus puertas una o dos veces a la semana a los espectáculos de más tracción, cuales son los del fútbol profesional. En esas canchas accesorias hacen deporte día a día miles de escolares, bajo control directo de los profesores de Educación Física y entrenadores que componen el personal técnico del Estadio. Día llegará en que, completado el programa que se trazaron los visionarios que dieron estructura al feliz proyecto, sea el Estadio Nacional el auténtico templo de la cultura física.

Al ver sus canchas pobladas de muchachos deseosos de ser sanos, fuertes y grandes en el deporte; al contemplar esas graderías que parecieron demasiado amplias, pero que pronto se hicieron demasiado estrechas; al dar una mirada retrospectiva al deporte de antaño y al del presente, se concluirá en que no puede menos que llamarse al 3 de diciembre el más grande día del deporte chileno.

Desde 1945 comienza a celebrarse el "Día del Estadio". Como en todo cumpleaños, se reunirán los amigos, y con



el júbilo de la efemérides, se pronunciarán floridos discursos destinados a patentizar los plácemes a aquellos que tuvieron la visión de la importancia del Estadio Nacional; se llenarán sus amplios salones con la alegría de los invitados, y los nombres de sus fundadores y el afán de sus continuadores servirá de estímulo para seguir el camino. Pero, a diferencia de lo usual, no serán los invitados los portadores de los regalos, serán precisamente ellos quienes reciban año a año las nuevas de un mayor embellecimiento y engrandecimiento del colosal proyecto que un día hizo sonreír a algunos. Será todo Chile deportivo quien estará ese día de plácemes, como lo está este 3 de diciembre. Porque en cada celebración no puede decirse que sea el Estadio—nuestro Estadio—quien esté de fiesta. Es todo el deporte nacional quien cumple un año más. Un



Arriba: En el Estadio Nacional se consagró como uno de los más altos valores del atletismo femenino sudamericano, Edith Klempau. Tuvo sus días de gloria la extraordinaria atleta valdiviana en aquel torneo continental de 1943, el primero en que el atletismo pudo llegar plenamente al pueblo, merced a las facilidades que le otorgó el amplio coliseo.

Abajo: También el ciclismo encontró escenario magnífico para su difusión en nuestro Estadio Nacional. En 1939 se realizó en el nuevo velódromo un campeonato sudamericano, que significó una victoria para Chile. En la escena, Gómez y Carvajal, componentes del equipo chileno de carretera, triunfadores, reciben el aplauso de miles de fanáticos apostados en las galerías.



Uno de los espectáculos más hermosos que se han presenciado en el Estadio Nacional, fué esa danza artística que se presentó el día de la inauguración. No podía faltar la delicada expresión de la gracia femenina, hecha ritmo y arte en tan fausta ocasión.

año más grande, más fuerte y cada vez más importante. Porque conjuntamente con el Estadio y como una premisa necesaria e ineludible, cada año que transcurre se vigo-

Desfilaron por el césped y la pista del Estadio Nacional las más grandes figuras deportivas de América.

goriza nuestro deporte en general, oxigenado por ese pulmón magnífico e incomparable que es el Estadio Nacional.

LOS QUE VIVIERON ESA TARDE INOLVIDABLE...

Grande para el recuerdo resultó esa tarde del 10 de febrero de 1945. Inmensa por su significado. Enorme en sus proyecciones. Los sucesivos triunfos de nuestra representación ante los conjuntos ecuatoriano, boliviano y colombiano, habían abierto una esperanza que el match con Argentina se encargaría de cristalizar... o de rrumbar. Vivió el Estadio Nacional una de esas tardes inolvidables el 10 de febrero de 1945. Las ochenta mil personas que circundaron la pista "Jugaron" contra la Argentina uno de esos encuentros que la historia deportiva de nuestro hermoso Estadio consignará como el más brillante. Porque esa vez Chile jugó con una defensa que no terminaba en Livingston, sino que iba mucho más allá del arco para encaramarse en las reletas graderías de cemento y extendía, en inmenso abanico, la pollóna de su ¡CHI-LE!... ¡CHI-LE!... que terminó con la pelota en el arco argentino justo al cumplirse los dos minutos de iniciado el encuentro.

Mas, si grande había sido la gría que festejó la conquista, la verdadera importancia del estímulo vino a cobrar su exacto valor precisamente cuando las posiciones quedaron empatadas al promediar la segunda etapa. Todos recordarán el impresionante silencio que siguió a la conquista de Méndez. Mudos, atónitos habían quedado eso: millares que no llegaban a convencerse de que la invulnerabilidad de nuestra valla hubiera quedado en quiebra. Todo se había venido abajo. Todas las esperanzas se habían derrumbado. ¿Todas? No. Quedaba aún una reserva, un valor de mucha importancia que, si había acusado todo el dolor de la reciente derrota, se sobrepuso de inmediato y, desde mucho antes de que la pelota fuera movida desde el centro de la cancha, puso en ese ¡CHI-LE!... ¡CHI-LE!... que fué más que grito, rugido, arido, desesperación, ansias de revancha, el latigazo que obligó a Salomón y a los suyos a replegarse hasta las últimas posiciones de su defensa.

De todos los hechos que permite anotar el historial deportivo de nuestro Coliseo de cemento, fué en ese match con Argentina, el 10 de febrero de 1945, uno de los de más emotiva recordación.

Un momento histórico en el deporte chileno y en la vida del Estadio Nacional: Desiderio Medina va a batir a Ricardo, arquero argentino, en aquel sensacional match del certamen sudamericano último, en que los nuestros empataron con la poderosa representación transandina.

En los dos campeonatos continentales realizados hasta ahora, en el Nacional, nunca se vieron claros en tribunas y galerías, por muy poca importancia que pudieran tener los lances. Se recuerda que en 1920 y 1926, en aquellos encuentros entre Argentina y Uruguay, que apasionaban a toda Sudamérica, sólo más o menos cinco mil personas ocuparon las graderías del Sporting Club de Viña del Mar y de los Campos de Sports de Nuñoa, respectivamente. En 1945, un encuentro entre Brasil y Colombia atrajo más de cuarenta mil espectadores, y en los tradicionales rivales del futbol rioplatense, quedó mucha gente sin lograr entrar al Estadio.





Dos sudamericanos de fútbol han sido los espectáculos máximos realizados hasta ahora en el Nacional. Vibró el Estadio con la actuación que cupo al equipo chileno en el último de estos torneos, proporcionando jornadas de gran recuerdo. Miramos hacia 1920 y 1926, y no podemos menos que conceder toda su enorme importancia al Estadio Nacional, al comparar las proporciones de aquellos campeonatos realizados en Viña del Mar y en los Campos de Sports de Nuñoa, con los de 1941 y 1945.

EL MEJOR MATCH DE FUTBOL VISTO EN EL ESTADIO

¿RECUERDAN ustedes el encuentro River Plate-Peñarol jugado en aquel triangular que organizó Colo Colo? Frecuente es en fútbol que el aplauso venga a premiar la finalización de una jugada: un gol, un remate afortunado o una lucida combinación. Pues bien, aquella noche en que jugó Peñarol de Montevideo y River Plate de Buenos Aires, el aplauso fué constante, ininterrumpido, para premiar toda la belleza del juego de esos maestros del fútbol. Finalizó empatado ese encuentro y no podía ser de otra manera. Ambos rivales jugaron la revancha días más tarde, imponiéndose los uruguayos; pero es el primer encuentro al que nosotros querríamos hacer memoria, a aquel nocturno en que no hubo vencidos ni vencedores. Fué tanto y bien lo que jugaron esos veintidós cracks, con un dominio tan exacto de la colocación y a una velocidad tan extraordinaria, que la ovación partía espontánea de los cuatro costados del Estadio mucho antes de que Máspol o Barríos fueran exigidos. Vigorito, el crack uruguayo que militara más tarde en Universidad de Chile, Vásquez, Lizterman, Minella, Raúl Rodríguez, Durán, Muñiz y en fin todos los componentes de la onzena oriental, hicieron junto con Labruna, D'Alessandro, Loustau, Rodolfi y los demás riverplatenses, una verdadera fiesta futbolística como hasta el momento no hemos visto nuevamente.

Parece que esa noche los 22 campeones se hubieran puesto de acuerdo para hacer las cosas bien. Medidos los pases, oportunos los quites y rápidos los ataques. Sólo en contadas ocasiones la pelota salía al "out", de manera que el público pudo gozar intensamente de 90 hermosos minutos de un fútbol que será muy difícil pueda repetirse en nuestras canchas.

Muchos son los hechos que puede consignar una historia deportiva del Estadio Nacional, pero, si se quiere hacer un recuerdo de los noventa minutos más brillantemente jugados en su cuadrilátero, no puede faltar a la cita el match River-Plate-Peñarol, jugado el 16 de noviembre de 1942. Fué aquello una de las visiones más gratas que nos mostró el gran escenario, un regalo para los aficionados al más popular de los deportes.

Lo mejor de la juventud de Chile pudo manifestarse en el grandioso escenario ante el marco abigarrado de su graderías imponentes.

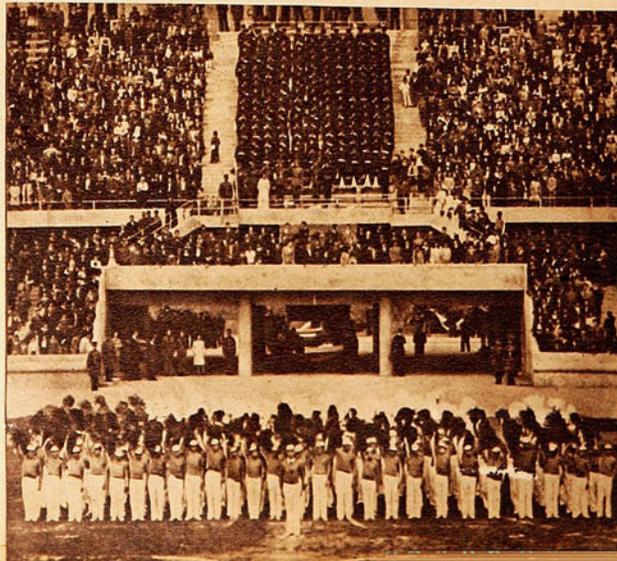
ABAJO: En el Estadio Militar se habían verificado juegos olímpicos entre cadetes de nuestras Escuelas de las Fuerzas Armadas, pero muchas veces ellas sólo tuvieron proporciones de fiestas sociales. La olimpiada de las Escuelas realizada este año alcanzó características de gran acontecimiento deportivo, llevando al Nacional a grandes públicos.

Con el escenario del Estadio, las olimpiadas militares se han transformado en uno de los grandes acontecimientos deportivos del año.

LOS CLASICOS UNIVERSITARIOS

El advenimiento de las dos Universidades al fútbol profesional, conjuntamente con la apertura del Estadio Nacional, significó sin duda alguna el paso más importante dado para que el deporte chileno alcanzara las alturas en que se haya ubicado actualmente. La amplitud de nuestro hermoso palacio deportivo ha permitido que en su seno se congreguen muchedumbres que en los Campos de Sports, Estadio de Carabineros o Estadio Militar, sólo se limitaban a unos cuantos miles de entusiastas, que han hallado multiplicación en matches internacionales de fútbol o en los ya famosos encuentros que bianualmente celebran las Universidades. No están aún lejanos los tiempos de 1939, en que los \$ 70.916.—, que fueron el bordereaux del primer encuentro, dieron pábulo a toda clase de conjeturas acerca de las futuras proyecciones del incipiente "clásico", para llegar últimamente a los \$ 555.962.30, producidos en el encuentro del 21 de noviembre, cifra que sólo es superada en el match Chile-Brasil del último Campeonato Sudamericano Extraordinario. Las 70 u 80 mil personas que congrega actualmente este match indican mejor que cualquier otro argumento hasta donde han llegado las Universidades Católica y de Chile en el arraigo popular. Y es que este encuentro va mucho más allá de la simple lucha por dos puntos. Son dos juventudes puestas frente a frente, defendiendo los prestigios de nuestros dos principales institutos educacionales, que han reedificado en boca hace veinte o más años.

¿Podría decirse que ello habría sido posible sin ese escenario estupendo que es nuestro principal Estadio? Observadores extranjeros que han tenido ocasión de presenciar los "clásicos" están contestes en acentuarle el carácter de éstos en el mundo. Y es el Estadio Nacional quien ha permitido esto.



Los viejos cracks del fútbol uruguayo y chileno palparon en carne propia el auge que dió al deporte la construcción del Estadio. Ellos, que actuaron en Chile cuando eran astros de categoría mundial y apenas lograron llenar estadios de pequeña capacidad, recibieron en una oportunidad, que tenía sólo un valor simbólico y de recordación, el aplauso de más de cuarenta mil personas. En la foto, al igual que en 1920 y 1926, los cracks uruguayos de hace veinte años dan los hurras ante una tribuna colmada de espectadores.



Los siete años de existencia del Estadio Nacional marcan un lapso en la vida deportiva de Chile en el cual más rápido se camina por la senda del progreso.

IZQUIERDA:

Entre la nómina nutrida de grandes figuras que al presentarse en el Estadio Nacional contribuyeron al progreso de nuestro deporte, está José Salomón, el mejor back argentino del último lustro. Sergio Livingstone nació a la vida deportiva junto con el gran Estadio.

ABAJO:

El Club Hípico era el recinto más adecuado para presentaciones de gimnasia, antes de contar con el Estadio Nacional. Desde su inauguración, este indispensable complemento de la cultura física encontró el marco preciso para su desarrollo y difusión. Brillantes espectáculos han presentado los escolares, destacando siempre los que ofrecieron los niños de nuestras escuelas y liceos.

Para los amigos de las estadísticas, es interesante consignar algunas cifras que vendrán a demostrar la exacta importancia que el Estadio Nacional ha tenido en el desenvolvimiento del deporte chileno. (Prueban ellas, además, cómo no estaban errados aquellos que defendían la fundación de un nuevo Estadio, como forma de proporcionarle al deporte en general el medio en donde desarrollar sus actividades.)

Hemos tomado solamente las cifras producidas en uno de los deportes, el fútbol, cuyo arraigo popular queda demostrado en su simple lectura. 1937: En todos los estadios de la capital y de Valparaíso asistieron 198,971 personas, que pagaron quinientos mil seiscientos sesenta y cuatro pesos diez centavos.

1939: Primer año de funcionamiento del Estadio Nacional, se registró una asistencia de 543,420 personas, que abonaron un millón setecientos noventa y cuatro mil quinientos noventa y dos pesos.

1945: Solamente hasta el clásico universitario han asistido al Estadio Nacional 1.087,076 personas, pagando ocho millones ochocientos noventa y tres mil trescientos cincuenta pesos setenta y seis centavos.

